



## ciudad viva

### Entrevista

**Paulo Mendes da Rocha**

### Foros y Encuentros

**Centros históricos**

**Arquitectura industrial**

**Barriadas**

**Hacia Cádiz 2012**

**Ciudad viva**

### Artículos

**Mario Coyula**

**Ramón de Torres**

**José María Ridaó**

**Miguel Madera**

### Proyectos de Cooperación Internacional

**El Salvador**

**Chile**

**Marruecos**

**Ecuador**

### Proyectos en Andalucía

**Tomares**

**Bahía de Cádiz**

**Granada**

**Conil de la Frontera**

**Alianza de valores en el nudo mediterráneo**

Ramón de Torres



JUNTA DE ANDALUCIA

## Alianza de valores en el nudo mediterráneo

Ramón de Torres López. Arquitecto

*“Mar entre tierras, rodeado por ellas. Las montañas abruptas descienden hasta el agua y se hunden en ella, la penetran, como en Calabria, Cerdeña, Málaga, Granada. No es el Okéanos primordial, pero el mito de éste nació en sus riberas. Fue el Océano, según nos dice Homero, principio de los dioses, los hombres y las cosas, y todo lo engendró del vientre de su hermana Tetys, la Madre, que es el nombre que recibe en la Ilíada. El Océano, el mar o río mítico del origen, rodea a la tierra plana, en su límite extremo y sus aguas se alimentan de ellas mismas. Es el confín del hombre, el más allá, el más allá de éste, su frontera. Él, a su vez, alimentaba las otras aguas, los ríos y los mares”.*

Mediterráneo: la oscura luz del engendramiento, 1996. José Ángel Valente

### El ámbito mítico del Mediterráneo

Probablemente sea José Ángel Valente el poeta que, desde una visión contemporánea, haya trazado con mayor precisión el ámbito mítico del Mediterráneo. Valente, que nació en Galicia, en tierras adentro, pertenecía a otra mitología. En su etapa de madurez llegó a Almería, vino al Mediterráneo, y se afincó para siempre en sus orillas. Recorrió sus ciudades desde Oriente Medio a las columnas de Hércules y sintió que había sido siempre alimentado por este mar, por las historias de sus engendramientos iniciales en la paciente espera de su revelación.

“Estas historias de los engendramientos iniciales [según escribe Valente] nos fueron contadas por los griegos asomados al Mediterráneo... Ese Mar Interior que los griegos crearon en otros pueblos en los que tuvo origen la navega-

ción —pueblos de las islas Egeas, de la costa de Asia o del Mar Rojo— toma su forma mítica de la imaginación helénica. Y sólo así podemos aún representarlo”.

Pueblos más antiguos como Mesopotamia y Egipto eludieron el intento de adentrarse en la mar de donde provenían los fríos vientos, los cielos cubiertos y las lluvias. Por este motivo se aúna el temor y el amor a la mar en los primeros navegantes de las narraciones épicas, y por eso la tierra orientaba a los navíos en su navegación costera.

*La Odisea* es el mito fundante del Mediterráneo como Mar Interior, que puebla de divinidades favorables o adversas las aguas, los cielos y la tierra. El mito homérico es la mar, el agua como engendramiento de todas las cosas. Narra la lucha durante diez años de Odiseo



El mundo en el siglo XII según Al-Idrisi

con las aguas y en la epopeya no sólo subyacen componentes económicos o políticos, sino que en ella se configura un mundo habitable, que impulsa la creación de espacios imaginarios que abren el “clausurado horizonte de lo posible”. En tal perspectiva, el poema homérico funda también el mito del extranjero que llega hasta la costa batido por la mar y encuentra en ella cálida acogida. Se crea así la ley de la hospitalidad, que en la cultura mediterránea es una ley sagrada, y a ella responden las palabras de la princesa de los feacios —“todos los forasteros y los pobres son de Zeus”— cuando Odiseo llega, maltrecho por las fuerzas enemigas del dios de la mar, a la acogedora costa de los feacios. “Tal es el perfil del extranjero [en palabras de José Ángel Valente] en la cultura del Mediterráneo clásico, un mar

que llenaron de mitos, aventuras y comercio los pueblos de su extremo oriental, tanto al norte como al sur, los navegantes y colonizadores griegos y fenicios”.

Sin embargo, la figura del extranjero en la cultura mediterránea actual en nada responde al mundo mediterráneo originario. Hoy en los países del Mediterráneo norte existe una hostilidad real, una escasa o nula disposición de acogida, hacia los inmigrantes que arriesgan su vida en el paso del Estrecho en las pateras de la muerte.

Otra forma del mito del Mediterráneo como Mar Interior es la *Eneida*, que fue narrada por Virgilio mucho más tarde, y cuya estructura se debe en gran medida a la *Odisea*. El nuevo héroe, Eneas el piadoso, navega en sentido diferente al del héroe griego. Mientras Odiseo navega siguiendo un trazado longitudinal, Eneas lo hace en sentido perpendicular, cruzando el Mar Interior desde su orilla africana de Cartago en Túnez a su orilla europea, estableciendo la genealogía mítica de Roma. Pero entre ambas epopeyas hay un punto de especial coincidencia, que ha resaltado con particular intensidad José Ángel Valente: “Es el descenso a las sombras, la consulta a los que ya no viven, pero pueden saber el secreto destino de los vivientes... El episodio, así concebido, así contado, es una de las más fecundas aportaciones a la constitución del ámbito mítico del Mediterráneo... La entrada en ese *oscuro* sigue siendo, en el transcurso de los tiempos, una de las grandes aventuras de la imaginación del hombre, de la imaginación poética”.

El descenso al reino de las sombras también lo

repite Dante, que enlazaba así con la *Eneida*, en el libro primero de la *Comedia*. Las formas poéticas de este nuevo mito se convierten en “expresión definitiva de las culturas mediterráneas”.

En el *Ulysses*, James Joyce, en una experiencia literaria de desconstrucción, compone la forma última del mito en el otro extremo del tiempo.

### El nudo mediterráneo

Nosotros somos hijos de estos mitos, nuestra imaginación vive de ellos, que crearon el Mediterráneo como un mar de cultura, como un diálogo de la tierra con la mar. En ese diálogo, el agua es, según señala Valente, citando a Fernand Braudel, “unión, transporte, intercambio, acercamiento; y a la vez es separación, obstáculo sobre los que se ha de triunfar [...] No es el agua lo que une a las regiones del Mediterráneo, sino los pueblos de la mar”.

El Mediterráneo configura un espacio de gran complejidad, determinado por diversidad de factores: el medio físico, las sociedades y culturas que se han desarrollado en él, la composición étnica de sus poblaciones, las formas políticas, religiones..., conformando un intrincado entrelazamiento, un auténtico “nudo” de civilizaciones a lo largo del tiempo.

Averroes, en su carta a un amigo –*Epistola ad amicum*– de su *Tratado de Teología*, planteaba, para resolver dudas y situaciones complejas, la visión del nudo afirmando que “quien no conoce bien el nudo, no puede soltarlo”. En efecto, para intentar desvelar los contenidos de ese nudo mediterráneo, tal y como propone la Fundación Averroes, hay que recurrir al conoci-

miento y respeto entre los pensamientos y los pueblos, basándose en el rigor científico y en la mirada crítica para que se puedan revelar la pautas y valores comunes de las diversas culturas y civilizaciones que sucesivamente se han desarrollado en diferentes épocas y momentos histórico-políticos.

La diversidad cultural es, pues, una de las características más significativas en los procesos históricos que han configurado el Mediterráneo como un marco singular. En la conformación histórica actual los movimientos migratorios han desempeñado un papel relevante, ya que han supuesto un factor de cambio permanente. Las culturas y civilizaciones han interactuado entre sí y han protagonizado fecundos mestizajes. En ese devenir, en el momento que Averroes deshizo numerosos nudos del pensamiento filosófico existía un entorno cultural y político que abarcaba las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, articulado en torno a una civilización del islam occidental, insertada en la herencia mediterránea, cuyos valores se transmitieron al ámbito europeo y forman parte del enraizamiento de la modernidad.

En un continuo flujo y reflujo, las formas de dominación se fueron sucediendo a lo largo del tiempo, impregnando con sus influencias a las sociedades dominadas y configurando el Mediterráneo como un escenario geográfico móvil. “Las fronteras [según escribe José María Rida] han variado de un tiempo a otro, como también los límites entre los diferentes saberes utilizados para caracterizar a una tierra o a sus habitantes”.



### La alianza de valores

José María Ridaio ha analizado con singular precisión el momento, coincidente con la expansión colonial europea, en el que los poderes europeos niegan la herencia grecolatina del Magreb. Este proyecto político, enraizado en el Renacimiento, planteó un occidente antagónico al mundo musulmán y que “operó y opera [en palabras de Ridaio] en una doble dirección: la orilla sur se convirtió en un universo extraño, punto por punto ajeno a los referentes históricos y culturales de la orilla norte; de modo simétrico, la presencia del islam en regiones como la Península Ibérica o los Balcanes se reveló como una inaceptable anomalía”.

Desde la perspectiva actual se observa un panorama que pretende convertir las civilizaciones en sistemas cerrados. Esta visión utiliza criterios reduccionistas tales como civilización judeocristiana, civilización occidental o civilización musulmana. Existe una visión, muy extendida entre los medios de comunicación occidentales, que crea confusión y no distingue entre musulmán, islamista o terrorista. En tal panorama se ha alzado la voz, valiente, comprometida y crítica de Juan Goytisolo. En su reflexión plantea la Historia como una estratigrafía: “Calar en el pa-

sado nos revela una superposición de estratos... Las civilizaciones se asientan en una sedimentación de ruinas. La actual cubre las anteriores, las niega o las refuta, las interpreta o las explica. A los avances de algunas en el ámbito del pensamiento, instituciones de gobierno, letras y artes, sigue el retroceso abismal impuesto por la fuerza de las armas”.

En esta superposición de estratos han ido cristalizando una serie de ideas y principios que se han ido transmitiendo y aflorando pese a la repetición de guerras y conflictos interreligiosos a lo largo de la historia. En este proceso de decantación de derechos humanos comunes, no exclusivos de ninguna civilización, Goytisolo resalta la labor de filósofos y pensadores –averroístas, hispanohebreos, Descartes, Bacon y enciclopedistas, entre los que destaca a Diderot– que culmina en la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* de la Revolución francesa.

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó y proclamó la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, que incluye los valores conquistados con gran esfuerzo en los últimos siglos.

El siglo XXI se ha iniciado con la necesidad de conciliar la diversidad de las culturas con la universalidad de los valores para superar las desigualdades existentes y la desconfianza y sospechas mutuas entre occidente y el mundo islámico.

“La *Alianza de Civilizaciones* [escribe Juan Goytisolo], propuesta por el jefe de Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, en la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2004 merece ser defendida por quienes oponemos la fuerza de la razón a la razón de la fuerza. Pero, dado que lo que se entiende por *civilización* incluye en su seno la semilla de la barbarie, yo preferiría denominarla *Alianza de Valores*: estos valores universales, cívicos, laicos, fruto de la resistencia de las mentes más lúcidas, sean de la civilización que sean, al dogmatismo de las identidades religiosas, nacionales o étnicas que hoy como ayer proliferan en nuestro minúsculo y sobreexplotado planeta”.

